



# UN PROYECTO NACIONAL DESDE LA ARGENTINA DE LA EMERGENCIA

Por Daniel Arroyo ♦

♦ Licenciado en Ciencias Políticas.  
Profesor e investigador de FLACSO.  
Profesor de las Universidades  
de Buenos Aires, Belgrano y San Martín.

La crisis argentina actual tiene varios componentes y ha generado un desbarranque absoluto de las reglas de juego económicas, sociales e institucionales. Las ciencias sociales frente a esta situación se debaten en dos posturas que, si bien no son antagónicas, nos llevan a priorizar caminos y líneas de acción diferentes.

Por un lado, la mirada neoinstitucional pone el acento en la baja calidad de las instituciones en Argentina. Nadie puede dudar que esto es así y que hay que apuntar a reformar las instituciones del Ejecutivo, el Legislativo y el Poder Judicial, pero con esta mirada se corre el riesgo de suponer que lo económico viene después. Que hay que emprolijar las instituciones, cambiar el estilo político y, una vez que esto se logre, modificar las bases del modelo económico.

La segunda mirada pone el acento en las consecuencias del neoliberalismo y en que el problema principal es el modelo económico que se ha caracterizado hasta aquí por potenciar la concentración en el sector financiero y en el área de servicios y en generar una bestial distribución de la riqueza que hace que la diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre sea hoy de 46 a 1. Esta mirada no deja de reconocer los déficits institucionales, pero concentra el análisis en el cambio de reglas económicas.

Todo tiene que ver con todo y ambas cosas deben ser reformuladas (modelo económico e instituciones), pero la emergencia obliga a seguir un camino, a apuntar hacia algún lado, y el que yo seguiré en este artículo se orienta a repensar las reglas de juego económicas y sociales para la Argentina de hoy.

Los actores que hoy definen para dónde va el país son los *organismos internacionales*, que han decidido castigar a la Argentina por su default y ver hasta qué punto pueden avanzar en un país soberano de mediana importancia internacional. Son los *bancos*, que discuten quién le paga a los ahorristas y cuál será su negocio futuro. Hasta aquí, la tendencia indica que los bancos van a devolver los redescuentos del Banco Central con bonos (que hoy se asimilan al papel pintado) y que apuntan al desguace de la banca pública, que es lo único que podría permitirles tener un negocio de escala en los próximos años.

El *gobierno* apuesta a la variante moderada de miniacuerdos con el FMI y a sostener el tipo de cambio, para ir lentamente dando paso a la búsqueda de nuevas oportunidades productivas vía sustitución de importaciones o aumento de las exportaciones. Queda claro que no le ha faltado "muñeca" al Ministerio de Economía para manejar la situación, pero es evidente que la

falta de poder político limita lo que se puede hacer.

Otros actores como la *Corte Suprema*, el *Parlamento* y el *Banco Central* también juegan este juego tratando de articular sus intereses con lo que da el contexto.

¿Alcanza con estos actores para construir un proyecto nacional? Evidentemente no. Aunque nos está permitiendo resistir más de lo que Anne Krueger hubiera imaginado.

¿Y por qué estamos resistiendo más de lo esperado? Porque están pasando muchas cosas abajo, en donde se cruzan tanto la expansión de la solidaridad para poner en marcha campañas alimentarias como la explosión de las múltiples formas de la economía social o informal y la cobertura del Plan Jefes/Jefas de Hogar que, más allá de sus dificultades, llega a más de dos millones de personas.

Esto es mucho y representa a la Argentina profunda que está haciendo todo lo posible para sostenerse en los más de 2.200 municipios del país. Pero no alcanza para construir un proyecto nacional.

## El eje productivo

Para poner en marcha un proyecto nacional parece necesario direccionar a todos los actores en cuatro o cinco líneas prioritarias de desarrollo económico para los próximos años. No se trata de líneas que surjan de la supuesta "inversión externa" que ya no volveremos a tener o del "crédito" que faltará por mucho tiempo.

Se trata de priorizar el eje productivo en función del impacto social y el trabajo que se pueda generar. Potenciar la articulación entre lo económico y lo social creando cadenas de valor y promoviendo capacidades productivas en todos los sectores, tanto en la economía informal como en la formal, tanto en los pobres estructurales como en los nuevos pobres y los sectores medios en transición hacia abajo.

En ese aspecto, las ciencias sociales tienen un rol central que es

construir metodologías de planificación y articulación entre lo económico y lo social que sean prácticas, rápidas y orientadas a obtener resultados en no más de quince días.

Se trata de aprender a planificar en la emergencia, sin "purismo técnico" y con mucho sentido común. Articular actores, definir diagnósticos intensivos y poner en marcha procesos orientados a ampliar las capacidades productivas de las personas.

Para esto, además de las universidades, hay actores que son centrales: los piqueteros, los clubes del trueque, las cámaras empresariales, las diferentes formas de la economía social, los municipios, Cáritas, las ONGs con presencia territorial, etc.

Evidentemente, esto tampoco alcanza para definir un proyecto nacional, pero permite empezar a caminar en un rumbo, ir en la dirección correcta en el marco de la emergencia.

¿Los partidos políticos? El sistema está altamente atomizado y difícilmente puedan despegarse de las reglas de la contienda electoral. Está claro que aquí tenemos un problema central que va camino a pasar de la crisis de representación al desencanto total y absoluto de la gente con la política. Por esta razón, hoy la agenda la tienen que poner todos los actores ya mencionados. Y las universidades tienen una tarea no menor: construir metodologías realistas y "resultadistas" para la emergencia.

Quedan muchos temas afuera para empezar a esbozar un proyecto nacional: la inserción en el Mercosur y su tensión con el ALCA, la renegociación de la deuda y la reinserción en el mundo, la salida del corralito y el corralón, la puesta en marcha de una política de seguridad sustentable, la renovación del sistema institucional, la reforma política, la reforma del aparato estatal, el futuro sistema previsional, etc. También queda afuera la vinculación con una globalización cada vez más financiera y unipolar, en la que nadie parece darle

demasiada importancia al destino de la Argentina.

Sin embargo, queda un tema adentro que no es menor: la posibilidad de empezar a andar un camino orientado a generar capacidades productivas y apuntado a reactivar la economía desde abajo, desde lo que tenemos, como podemos, a lo que nos sale. El contexto económico y la devaluación, al margen de los padecimientos a los que nos han llevado, nos dan posibilidades reales de producción que hace un año no existían.

La hostilidad de los organismos internacionales y la idea de que "así no se puede vivir" posiblemente nos ayuden a generar el consenso necesario para arrancar. Tradición y actores en condiciones tenemos, también tendremos un contexto regional más favorable en la medida en que tampoco "cierren las cuentas" de Brasil y Uruguay. Tal vez la construcción de un proyecto nacional comience por poner un rumbo y empezar a caminar hacia algún lado, en el marco de la crisis más profunda que ha tenido nuestro país ◀

**La Crujía**

**Librería  
de comunicación**

Tucumán 1993

Buenos Aires - Argentina

Tel: 0810-666-5930

Tel/fax: (54 11) 4375-0376/0664

Email: [libreria@lacrujia.com.ar](mailto:libreria@lacrujia.com.ar)

[www.lacrujia.com.ar](http://www.lacrujia.com.ar)

Horario de atención:

Lunes a viernes de 10 a 20.30

Sábados de 10 a 14.